Jueves 5 de Diciembre de 1872 — MONTEVIDEO — 2ª Época — Año IX Núm. 2,411

EL SIGLO

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR CALLE, 25 DE MAYO, 46

Desde la recibe suscriciones, avisos y solicitudes.

GERENTE, DERMIDIO DE-MARIA

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:

Por mes . . . Ps. 2 ⁰ moneda nacional
Por 6 meses . " 10.50 "
Por un año . " 20 "

EL NÚMERO SUELTO 20 cents. ó 2 reales

AVISOS — Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse. — Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS — Se aceptan *gratis* cuando son esclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direccion.

REDACTORES: JACINTO ALBISTUR Y PABLO DE-MARIA

SOLICITADAS — Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna ó 56 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.

ALMANAQUE

DICIEMBRE, 5—SANTOS SABAS ABAD Y DIDACO OBISPO.

SALIDAS DE CORREOS

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Santa Lucía, San José, Maldonado, San Carlos, Rocha y Rosario.

Mensagerias Comerciales

CALLE DEL URUGUAY, N. 34

Desde el 1.º de Noviembre, salidas de la capital:
Para San José los dias 1.º, 5, 9, 13, 17, 21, 25 y 29.
Para Pelloso por San José, 4, 12, 20 y 28.
Para Porongos por San José, 2, 6, 10, 14, 18, 22, 25 y 29.
Para Mercedes por San José 10, 20 y 30.
Para San Ramon y Tala, los 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 22, 24, 26, 28 y 30.
Para Durazno por Santa Lucía y Camino de Maciel, 7, 15, 22 y 30.
Para Tacuarembó por Canelones, Florida y Durazno, 4, 8, 16 y 24.
Para el Durazno por Canelones y Florida, 1, 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28.
Para Florida, 1, 6, 11, 17, 22 y 27.
Para Pelloso del 8 de Setiembre por Canelones y Florida, 3, 13 y 23.
Para Sauce y Artigas por Cerro Largo, 13 y 26.
Para Artigas por Tacuarembó y Tres, 7 y 22.
Para Cerro-Largo 7 y 22.
Las carreras del Rosario, Porongos y Durazno, se hacen cada dia.

Diligencias particulares

Las diligencias de la nueva empresa para San José y San Cárlos salen de la calle de Julio, núm. 2, los dias 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28 y vice-versa los mismos dias de Maldonado.
Para Minas, los dias 6, 7, 13, 19 y 25.
Para los mismos puntos en la Cañadería del Plata, 18 de Julio, 187 los dias 5, 13, 21 y 29.
La Rosita para el Sr. Barrucco, Paso de Ramirez del Rio Negro y escalas, sale de la calle 18 de Julio, n. 34, los dias 6, 16, y 26 de cada mes.
La América sale del mismo punto para San Roman y Tala, los dias 3, 1, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 30 de cada mes.
La Flor de los Paisanos, Yí, y Rio Negro, sale los 4, 14 y 24 de cada mes. Agencia, Hotel de Roma.

Todos los dias

Para Pando, á la 1 de la tarde: Hotel Imbroff.

VAPORES

El *Paraná* sale hoy para Buenos Aires á las 6 de la tarde.

Sucursales de «El Siglo»

En la Librería de Lastarria y en la agencia de Arroyo Innos, plaza Independencia, núm. 70, se reciben avisos y solicitudes para el diario, publicándose al siguiente dia de su entrada en las mismas condiciones que si se entregasen en esta oficina.

EL SIGLO

La candidatura del Dr. Ellauri.

No nos equivocabamos. La candidatura del Doctor Ellauri como Senador por Montevideo, cuenta con las simpatias populares y arrastra en su favor á la opinion independiente

Es la idea de un centro electoral que prepara trabajos á la sordina y que debe proclamar en estos dias una nueva candidatura. ¿Cuál es su candidato?—¿Cuál es ese centro electoral anónimo?

El candidato es el Sr. D. Alejandro Chucarro. El centro que vá á sostenerlo no es un centro de opinion, es simplemente un centro de fuerza. Los sargentos y cabos de los cuerpos de línea, las bolsas fraudulentas, los seres imaginarios, dirigidos todos desde los salones de la casa de Gobierno: hé ahí los que quieran abogar por la voluntad del pueblo: hé ahí los que quieren derrotar la candidatura del Dr. Ellauri.

No seríamos nosotros los que iríamos al Senado, elegidos por tales elementos.

Sacrificamos sin esfuerzo, que el Gobierno está interesado en que la candidatura del Dr. Ellauri no alcance éxito. El Dr. Ellauri, tiene la desgracia de ser candidato probable para la Presidencia de la República; le hace sombra al Sr. Gomensoro que tambien es candidato de sí mismo, y el Gobierno quiere á toda costa hacer aparecer que el Dr. Ellauri es tan impopular, que no ha podido ser electo senador ni representante en ningun departamento. Con todo se conformará el Gobierno menos con la eleccion del Dr. Ellauri, menos con que quede evidenciado que ese ciudadano goza de simpatias en el pueblo.

Pero no son los políticos de pulgada y media, como dirá el Dr. Gomez, los que pueden mistificar la opinion y abogar con algunos centenares de balotas falsas la voluntad unánime del primer departamento de la República.

A pesar de todos los manejos y de todas las coaliciones está plenamente probado que el Dr. Ellauri es popular, mientras que el Sr. Gomensoro no puede subir á la Presidencia sino con no subes todos los Gobiernos electores, es decir, usurpando la soberanía nacional por la coaccion ó por el fraude. Ese equilibrio pedestal para el gobernante de un pueblo libre!

El Sr. Chucarro tiene el mérito de haber llegado su nombre á la sancion del Código Fundamental de la República, y es por ello que sus conciudadanos le dispensan consideracion, indudos por el recuerdo de mejores tiempos. La patria no ha sido ingrata para con él y ha recompensado sus servicios.

Los puestos públicos no pueden ser monopolizados por nadie, ni estar constantemente en unas mismas manos. El Señor Chucarro ha figurado en las mas altas esferas del Gobierno, siempre que el partido liberal ha regido los destinos de la República, y es justo que vengan á recompensarle otros ciudadanos patriotas y tan dignos como él, y que además sean mas jóvenes y traigan al seno de las Cámaras principios mas adelantados é ideas mas progresistas que los que pueden abrigar aquellos cuya existencia desciende al ocaso.

El Dr. Ellauri en el Senado es un elemento mucho mas útil que el Sr. Chucarro y su inteligencia y por las instituciones y podrá contribuir mas satisfactoriamente á la reorganizacion de la República.

Al elegir á ese ciudadano no se trata de premiar méritos ni de pagar deudas de gratitud mas ó menos legítimas. Ante todo deben tenerse buenos legisladores. Ante todo debe buscarse ciudadanos que lleven al seno de la Asamblea la iniciativa de la reforma y del progreso.

Aunque las candidaturas de los señores Ellauri y Chucarro se hallasen en las mas ventajosas condiciones, nosotros sostendríamos siempre la primera, porque es la que merece las simpatías populares. El doctor Ellauri es actualmente por el pueblo: el Sr. Chucarro es sostenido por un gobierno elector y algunos centenares de balotas falsas —La eleccion no puede ser dudosa.—Nosotros nos ponemos al lado del pueblo, en cuyas filas está el único puesto digno del verdadero ciudadano.

El Sr. Chucarro, es respetado por el pueblo; el Sr. Chucarro, no lo dudamos, será muy digno por la esperiencia de ocupar un asiento en el Senado, si bien es probable que el peso de los años le haga preferir la calma del hogar á las ajitaciones de la vida pública; pero un candidato no puede ser sostenido por ningun democrata, desde que sus bayonetas oficiales las que pretenden imponerlo, y por otra parte la época exije iniciativa, inteligencia y firmeza de carácter.

Las candidaturas oficiales que buscan su fuerza en la influencia ilegal de los gobernos y en los votantes inconscientes de los soldados de línea, caen en el desprestigio por mas dignas que sean y jamás se propician el concurso de la opinion honesta.

FOLLETIN 27

LOS

PIRATAS DE ALTO BORDO

POR PONSON DU TERRAIL

EL MISTERIO DEL TAJO DEL SOL

Yo también tengo 16 centímetros, respondió Periadec, y por eso hubiera pedido que me llevasen á Gibraltar inmediatamente; me ha dicho que lo haríamos inmediatamente que se pueda, y es necesario esperar hasta mañana.

—Entonces vendrá aquí.

—¿A qué hora?

—Como á las diez de la noche.

—Y yo me dormiré á Pasar

—Y yo me pondré á la pluma.

—Oh! ... ¡Oh! ... ¡Oh! mamá Onesimo, no hay tiempo que perder.

—Y yo estaré continuo Meriadec. Diria que, como buen soldadero, soy crédulo y supersticioso, pero, por de contado, creo en los presentimientos. Me parece que Dios, que parecen como madre, empeño de un campo de batalla, y me llevo encima mi albornoz hasta el campamento. Tengo una idea de que eso redundará alguna cosa en mi.

Sidonia se á echado pataleta á los pies de Onesimo, y ella dice con

—Espera! es el jovencito en cuestion, dijo Onesimo y en voz baja, volviéndose hacia Sidonia, le dijo: ¿se ¿si podiera hablar un pretesto para hablarle.

—A estas horas?

—Si si tienen la suerte de hacerle despertar uno de mis cigarros.... ya sabes.

—Si, si, dijo Sidonia riéndose. Pero, ¿cómo vas á hacer?

—Oh! para estas cosas, respondió Onesimo, los procesos son necios son siempre los mejores.

—¿Que quieres decir?

—Vas á verlo.

Onesimo volvió á encender la vela, y como estaba resuelto, se dirigió en seguida á la puerta de su cuarto, la abrió sin ruido, y dirigiéndose en seguida por el corredor, fué á llamar á la puerta de Raoul.

Sidonia se quedó en el cuarto, mirando por el ojo de la cerradura, y murmurando para sí:

—Eso es.

—Ahora bien, continuó Onesimo, es claro como el sol que el capitan busca á alguno, y que ese alguno es Mr. Raoul.

—Naturalmente.

—Sospechamos hemos oido, parece que la muchacha es sonámbula, y el capitan se ha procurado un magnetizador. ¿Crées tú en eso, Sidonia?

—Seguro que creo.

—Pues bien; escucha lo que va á suceder.

—Habla.

—La niña del capitan que, segun has oido, es sonámbula, dirá cuando la magneticen, que el hombre que busca su padre se encuentra justamente en la casa; y entonces todo está perdido.

—¿Por qué razon?

—Es necesario robar á la muchacha esta noche.

—Si, como si fuera posible con esas dos militares que la guardan.

—Ciertamente que no... y sin embargo, empresas mas difíciles que esa se han llevado á cabo.

—Pero antes, dijo Sidonia, es necesario no olvidar que nosotros no vemos otra cosa que hacer aquí.

—Ah! es verdad.

—Parece que ese Mr. Raoul tiene un estuche de hoja de lata, con el que debemos hacer conocimiento.

—Si.

—Y bien, ¿no crées como yo, que deberíamos empezar por eso?

Durante esta conversacion, se habia oido ya diferentes veces un ligero ruido en direccion opuesta al sitio en que se hallaban Onesimo y Sidonia.

Onesimo dejó de hablar y se quedó inmóvil.

Sidonia se á echado pataleta á los pies de Onesimo, y ella dice con

—Espera! es el jovencito en cuestion, dijo Onesimo en voz baja, volviéndose hacia Sidonia, le dijo: ¿se ¿si podiera hablar un pretesto para hablarle.

—A estas horas?

—Si si tienen la suerte de hacerle despertar uno de mis cigarros.... ya sabes.

—Si, si, dijo Sidonia riéndose. Pero, ¿cómo vas á hacer?

—Oh! para estas cosas, respondió Onesimo, los procesos son necios son siempre los mejores.

—¿Que quieres decir?

—Vas á verlo.

Onesimo volvió á encender la vela, y como estaba resuelto, se dirigió en seguida á la puerta de su cuarto, la abrió sin ruido, y dirigiéndose en seguida por el corredor, fué á llamar á la puerta de Raoul.

Sidonia se quedó en el cuarto, mirando por el ojo de la cerradura, y murmurando para sí:

—Vamos á ver como diables se las compone mi hombre. ¿Si el jovencito no lame, estamos frescos!

Al oir llamar á su puerta, Raoul se levantó para ir á abrir, y retrocedió admirado al ver á un hombre que le era enteramente desconocido.

XXV

Onesimo habia vuelto á tomar su aire cándido, su estúpida sonrisa y su acento provincial

—Escusadme, caballero, dijo, si me presento en vuestro cuarto un poco tarde.....

—¿Quién sois, y en qué puedo seros útil? respondió Raoul.

—Me llamo Onesimo Furnet, para serviros.

—¡Ah! ... dijo Raoul.

Y acompañó esta esclamacion con un gesto que quería decir: es lo mismo que si no me dijerais nada.

—Soy nativo de Coudebec, donde he establecido mi residencia, continuó Onesimo. Mi padre era alguacil de aquella audiencia, y yo mismo trabajo algun tiempo para notario. Pero las vicisitudes de los tiempos... en fin, ahora tengo ali algunas propiedades.

Raoul no sabia cómo decir en su idioma mentalmente por qué diablos aquel buen hombre venia á asentarle ali su historia

Pero tenia un aire tan ridiculamente grotesco y parecia de un natural tan cándido, que el jóven, al fin artista y acostumbrado á las bromas de taller, no pudo menos de reir para sí y decirse: Esto es un inocéntico con quien, á estar de mejor humor, podria divertirme un rato

Entretanto Onesimo, al mismo tiempo que declaraba su nombre y su estado, se fijaba en Raoul, que le miraba con estudio, se habia ido introduciendo poco á poco en la habitacion, sin dejar el candelero de la mano, y cerraba la puerta, diciendo, dijo, el verano

—Ya he hecho mi estudio.

—Oh! no! contestó Raoul con gravedad cómica. Es preciso que os lo costumbre.

—¿Si?

—Aquí todas las visitas de etiqueta se hacen entre las once de la noche y las dos de la mañana.

—¡Ah! ... ¿de veras? exclamó Onesimo.

Y el bribon se decia al mismo tiempo:

—¡Caita! es amigo de bromas!.... La cosa irá mejor de lo que pensaba.

Y añadio en voz alta:

—¡Bien! he acertado por casualidad!—Porque habia sabido, caballero, que en mi país,—lo mismo en Caudebec que en toda la Bretaña,—es la costumbre de ir á visitar y ofrecerse á los vecinos, cuando llega uno á una casa y se instala en ella.

—¡Ah! es una excelente costumbre.

—Yo soy vuestro vecino hace algunos horas.

—¡Ah! ya!

—Mi esposa Sidonia y yo hemos llegado á las ocho de la noche, y nos hemos alojado en esta posada.

—Pobrecillos! ... Pero, ¿qué hacen ustedes ali?

—Servimos, ustedes, dijo Raoul á quien ese ridículo personaje arrancaba por un momento de su tristeza.

Onesimo no se lo hizo repetir dos veces.

—Molesta á los vecinos, ya lo comprendo.

—No, ali habitamos una casa aislada, y excepto la sirvienta, que por lo demas ya está acostumbrada, no tenemos ademas á nadie.

Raoul escuchaba con aire bufon al buen hombre y continuaba fumando su cigarro.

—Por esa razon, caballero, prosiguió Onesimo, me he permitido hacerme una visita, á fin de reclamar vuestra indulgencia.

Raoul se inclinó gravemente.

—Pero desculdad, eso no dura mucho tiempo. Tan luego como mi mujer empieza á andar, yo la mueve violentamente.....

—¿Y lograis despertarla?

—Naturalmente.

—Pero luego se vuelve á dormir, dijo sonriéndose Raoul.

—¡Ya lo creo!

—¡Vuelve á andar.

—¡Oh! no!... no siempre. La pesadilla no le repite sino rara vez.

Al decir esto, se levantó Onesimo y saludó á Raoul.

—¡Ea! hasta otro rato, vecino, añadió... Me voy que sea tan tarde, porque yo quisiera contaros la ocasion de nuestra venida á París....

—¡No, no! Dejadlo para otro dia, os suplico, si os parece bien, debeis estar cansado del viaje.

—Buena noche.

Onesimo volvió á tomar su candelero, saludó por segunda vez, y Raoul lo condujo hasta la puerta.

El cándido provincial se volvió á su cuarto, donde le esperaba Sidonia, desternillándose de risa, y la dijo impetinéndola al mismo tiempo silencio:

—Por ahora, nada de risas, que son difíciles, cuando se tiene pésquis —Ahora, vuelve á ponerte en acecho.

Sidonia volvió á su puesto de observacion y continuó mirando por el cerrojo, mientras que Onesimo se puso á andar de un lado á otro por el cuarto, como un hombre que hace sus preparativos para acostarse.

Por su parte Raoul, que seguia fumando, no perdia de vista, y habia vuelto á caer en su melancolía. y leia de nuevo la carta de su *bella desconocida*.

Pero á medida que se empollaba otra vez en la lectura, su cabeza se fué inclinando poco á poco, se cerraron sus ojos, y el cigarro se le escapó de la boca. El jóven hizo un violento esfuerzo para salir de este letargo entorpecedor, pero no pudiendo vencerlo, se recline sobre el respaldo del sillon, y se quedó profundamente dormido.

Entonces Sidonia hizo una señal á Onesimo, al cual, despues de mirar á su vez por la cerradura, esclamó;

—Este es el momento.

Y tomando el manojo de llaves falsas, buscó una con que poder abrir la puerta de comunicacion entre su cuarto y el de Raoul.

XXVI

Raoul, como hemos visto, se habia quedado profundamente dormido.

El cigarro que le habian dado, y que era por lo demas escelente, contenia uno de esos narcóticos sutiles y de un efecto rápido que sou del dominio de la ciencia moderna (1), pero que sin embargo, solo producen un sueño pasagero.

Asi, en el momento en que la puerta de comunicacion se hallo abierta, operacion en estremo facil para un hombre como Onesimo Furnet, éste se apresuró á decir á su digna compañera:

—Ahora, no hay que perder el tiempo. Solo tenemos una hora para registrar al jóven.

—¡Bah! En una hora soy capaz de desbalijar el almacen del Louvre, respondió Sidonia con calma.

—Si, dijo Onesimo riendo, pero no seria flojo el cajon de ropa que habria que dar á Periadec.

Pero en esta ocasion no se trataba de desbalijar á Raoul. El pobre jóven no poseia reloj, ni alhajas, ni dinero, y su guardaropa no contenia por valor de tres luises.

Onesimo se habia quitado las botas y entró descalzo en el cuarto, á fin de no hacer ruido.

Sidonia se habia quedado en el umbral.

—¡Bah! En una hora, no seria bastante para que sea tan tarde, porque yo quisiera contaros la ocasion de nuestra venida á París....

—¡No, no! Dejadlo para otro dia, os suplico, si os parece bien, debeis estar cansado del viaje.

—Buena noche.

Onesimo volvió á tomar su candelero, saludó por segunda vez, y Raoul lo condujo hasta la puerta.

El cándido provincial se volvió á su cuarto, donde le esperaba Sidonia, desternillándose de risa, y la dijo impetinéndola al mismo tiempo silencio:

—Por ahora, nada de risas, que son difíciles, cuando se tiene pésquis —Ahora, vuelve á ponerte en acecho.

Sidonia volvió á su puesto de observacion y continuó mirando por el cerrojo, mientras que Onesimo se puso á andar de un lado á otro por el cuarto, como un hombre que hace sus preparativos para acostarse.

Por su parte Raoul, que seguia fumando, no perdia de vista, y habia vuelto á caer en su melancolía. y leia de nuevo la carta de su *bella desconocida*.

Pero á medida que se empollaba otra vez en la lectura, su cabeza se fué inclinando poco á poco, se cerraron sus ojos, y el cigarro se le escapó de la boca. El jóven hizo un violento esfuerzo para salir de este letargo entorpecedor, pero no pudiendo vencerlo, se recline sobre el respaldo del sillon, y se quedó profundamente dormido.

Entonces Sidonia hizo una señal á Onesimo, al cual, despues de mirar á su vez por la cerradura, esclamó;

—Este es el momento.

Y tomando el manojo de llaves falsas, buscó una con que poder abrir la puerta de comunicacion entre su cuarto y el de Raoul.

XXVI

Raoul, como hemos visto, se habia quedado profundamente dormido.

(1) Esto no es de nuestra invencion. Años pasados, la *Gaceta de Madrid* publicaba todos los meses de una aventura de este género, en que un hombre, que se hacia pasar por un jóven, era adormecido en cualquier parte, y al despertar, se encontraba con que habia sido robado.

—Tenemos ahí tres cuartos de hora á nuestra disposicion; aprovechemoslos, dijo á Sidonia.

Y sacando el estuche, lo guardó en el bolsillo, y volvió á poner la estatua en su lugar.

Despues se dirigieron silencio-mente á su cuarto, y entonaron con cuidado la puerta de comunicacion.

Raoul continuaba durmiendo en su sillon, recostado sobre el respaldo, y en una inmovilidad completa.

Onesimo puso el candelero sobre una mesa, tomó la maleta y la abrió como lo habia hecho con el saco de noche, y sacó de ella una cajita cuadrada, que vino á colocar junto á la luz.

Esta caja contenia varias barras de lacre, un cuchillo de hoja muy delgada, un sello, y muchos pedazos de lacre sellados con diferentes armas y cifras, y de diferentes colores.

Cualquiera, al ver aquella caja, hubiera creido que pertenecia á un cancller de legacion.

Despues de haber sacado de ella todos estos objetos Onesimo extrajo el estuche del bolsillo y lo abrió.

Este estuche contenia un solo rollo de papel, sellado por los dos extremos y por el centro.

Onesimo, bien delicado al tacto, pues con solo tocar el rollo ligeramente, se hizo cargo de la manera como estaba cerrado, y dijo á Sidonia.

—Esta es la primera cubierta.

—¿Crees que hay otra interior?

—Si, igualmente sellada, pero los sellos son mas pequeños.

—¡Ah!

—De todos modos vamos á verlo.

Cogió entonces el cuchillo de que hemos hablado, lo apresuró á la luz, y cuando juzgó que la hoja habia adquirido el grado de calor necesario, comenzó á despegar uno de los sellos con tal limpieza y una habilidad tan consumada, que el lacre no salió al se rompe, quebrajo por ningun lado.

En seguida levantó con la misma destreza los otros dos sellos.

No cababa pues mas que desarrollar el papel, y cuando Onesimo lo hizo, se encontró perfectamente justificada su opinion, pues habia dentro de la cubierta otro rollo igual al primero, tambien cerrado y sellado.

Onesimo lo puso aparte, y tomando de la maleta algunos pliegos de un papel amarillento, que en rigor podia pasar por muy viejo, lo enrolló y le dió la misma forma y dimensiones del que habia extraido de la cubierta.

Habiendo esto, lo envolvió en ella, y cogiendo con unas pinzas, uno despues de otro, los sellos de lacre, los aproximó á la luz por el cerrojo, y cuando el lacre se ablandaba, los fué colocando en el mismo sitio de donde habia levantado.

Este trabajo de falsario fué terminado en menos de un cuarto de hora y llevado á cabo con tal habilidad y delicadeza, que el mas escrupuloso examinador no habria podido dudar de la autenticidad de la cubierta que habia sido hecha.

Raoul podia pues examinarlo enteramente en todo su valor, sin descubrir la superchería.

—Ahora, dijo Onesimo, es claro como el sol que el capitan busca á alguno, y que ese alguno es Mr. Raoul.

—Naturalmente.

—Sospechamos hemos oido, parece que la muchacha es sonámbula, y el capitan se ha procurado un magnetizador. ¿Crées tú en eso, Sidonia?

—Seguro que creo.

—Pues bien; escucha lo que va á suceder.

—Habla.

—La niña del capitan que, segun has oido, es sonámbula, dirá cuando la magneticen, que el hombre que busca su padre se encuentra justamente en la casa; y entonces todo está perdido.

—¿Por qué razon?

—Es necesario robar á la muchacha esta noche.

—Si, como si fuera posible con esas dos militares que la guardan.

—Ciertamente que no... y sin embargo, empresas mas difíciles que esa se han llevado á cabo.

—Pero antes, dijo Sidonia, es necesario no olvidar que nosotros no vemos otra cosa que hacer aquí.

—Ah! es verdad.

—Parece que ese Mr. Raoul tiene un estuche de hoja de lata, con el que debemos hacer conocimiento.

—Si.

—Y bien, ¿no crées como yo, que deberíamos empezar por eso?

Durante esta conversacion, se habia oido ya diferentes veces un ligero ruido en direccion opuesta al sitio en que se hallaban Onesimo y Sidonia.

Onesimo dejó de hablar y se quedó inmóvil.

Sidonia se á echado pataleta á los pies de Onesimo, y ella dice con

—Espera! es el jovencito en cuestion, dijo Onesimo en voz baja, volviéndose hacia Sidonia, le dijo: ¿se ¿si podiera hablar un pretesto para hablarle.

—A estas horas?

—Si si tienen la suerte de hacerle despertar uno de mis cigarros.... ya sabes.

—Si, si, dijo Sidonia riéndose. Pero, ¿cómo vas á hacer?

—Oh! para estas cosas, respondió Onesimo, los procesos son necios son siempre los mejores.

—¿Que quieres decir?

—Vas á verlo.

Onesimo volvió á encender la vela, y como estaba resuelto, se dirigió en seguida á la puerta de su cuarto, la abrió sin ruido, y dirigiéndose en seguida por el corredor, fué á llamar á la puerta de Raoul.

Sidonia se quedó en el cuarto, mirando por el ojo de la cerradura, y murmurando para sí:

—Vamos á ver como diables se las compone mi hombre. ¿Si el jovencito no lame, estamos frescos!

Al oir llamar á su puerta, Raoul se levantó para ir á abrir, y retrocedió admirado al ver á un hombre que le era enteramente desconocido.

XXV

Onesimo habia vuelto á tomar su aire cándido, su estúpida sonrisa y su acento provincial

—Escusadme, caballero, dijo, si me presento en vuestro cuarto un poco tarde.....

—¿Quién sois, y en qué puedo seros útil? respondió Raoul.

—Me llamo Onesimo Furnet, para serviros.

—¡Ah! ... dijo Raoul.

Y acompañó esta esclamacion con un gesto que quería decir: es lo mismo que si no me dijerais nada.

—Soy nativo de Coudebec, donde he establecido mi residencia, continuó Onesimo. Mi padre era alguacil de aquella audiencia, y yo mismo trabajo algun tiempo para notario. Pero las vicisitudes de los tiempos... en fin, ahora tengo ali algunas propiedades.

Raoul no sabia cómo decir en su idioma mentalmente por qué diablos aquel buen hombre venia á asentarle ali su historia

Pero tenia un aire tan ridiculamente grotesco y parecia de un natural tan cándido, que el jóven, al fin artista y acostumbrado á las bromas de taller, no pudo menos de reir para sí y decirse: Esto es un inocéntico con quien, á estar de mejor humor, podria divertirme un rato

Entretanto Onesimo, al mismo tiempo que declaraba su nombre y su estado, se fijaba en Raoul, que le miraba con estudio, se habia ido introduciendo poco á poco en la habitacion, sin dejar el candelero de la mano, y cerraba la puerta, diciendo, dijo, el verano

—Ya he hecho mi estudio.

—Oh! no! contestó Raoul con gravedad cómica. Es preciso que os lo costumbre.

—¿Si?

—Aquí todas las visitas de etiqueta se hacen entre las once de la noche y las dos de la mañana.

—¡Ah! ... ¿de veras? exclamó Onesimo.

Y el bribon se decia al mismo tiempo:

—¡Caita! es amigo de bromas!.... La cosa irá mejor de lo que pensaba.

Y añadio en voz alta:

—¡Bien! he acertado por casualidad!—Porque habia sabido, caballero, que en mi país,—lo mismo en Caudebec que en toda la Bretaña,—es la costumbre de ir á visitar y ofrecerse á los vecinos, cuando llega uno á una casa y se instala en ella.

—¡Ah! es una excelente costumbre.

—Yo soy vuestro vecino hace algunos horas.

—¡Ah! ya!

—Mi esposa Sidonia y yo hemos llegado á las ocho de la noche, y nos hemos alojado en esta posada.

—Pobrecillos! ... Pero, ¿qué hacen ustedes ali?

—Servimos, ustedes, dijo Raoul á quien ese ridículo personaje arrancaba por un momento de su tristeza.

Onesimo no se lo hizo repetir dos veces.

—Molesta á los vecinos, ya lo comprendo.

—No, ali habitamos una casa aislada, y excepto la sirvienta, que por lo demas ya está acostumbrada, no tenemos ademas á nadie.

Raoul escuchaba con aire bufon al buen hombre y continuaba fumando su cigarro.

—Por esa razon, caballero, prosiguió Onesimo, me he permitido hacerme una visita, á fin de reclamar vuestra indulgencia.

Raoul se inclinó gravemente.

—Pero desculdad, eso no dura mucho tiempo. Tan luego como mi mujer empieza á andar, yo la mueve violentamente.....

—¿Y lograis despertarla?

—Naturalmente.

—Pero luego se vuelve á dormir, dijo sonriéndose Raoul.

—¡Ya lo creo!

—¡Vuelve á andar.

—¡Oh! no!... no siempre. La pesadilla no le repite sino rara vez.

Al decir esto, se levantó Onesimo y saludó á Raoul.

—¡Ea! hasta otro rato, vecino, añadió... Me voy que sea tan tarde, porque yo quisiera contaros la ocasion de nuestra venida á París....

—¡No, no! Dejadlo para otro dia, os suplico, si os parece bien, debeis estar cansado del viaje.

—Buena noche.

Onesimo volvió á tomar su candelero, saludó por segunda vez, y Raoul lo condujo hasta la puerta.

El cándido provincial se volvió á su cuarto, donde le esperaba Sidonia, desternillándose de risa, y la dijo impetinéndola al mismo tiempo silencio:

—Por ahora, nada de risas, que son difíciles, cuando se tiene pésquis —Ahora, vuelve á ponerte en acecho.

Sidonia volvió á su puesto de observacion y continuó mirando por el cerrojo, mientras que Onesimo se puso á andar de un lado á otro por el cuarto, como un hombre que hace sus preparativos para acostarse.

Por su parte Raoul, que seguia fumando, no perdia de vista, y habia vuelto á caer en su melancolía. y leia de nuevo la carta de su *bella desconocida*.

Pero á medida que se empollaba otra vez en la lectura, su cabeza se fué inclinando poco á poco, se cerraron sus ojos, y el cigarro se le escapó de la boca. El jóven hizo un violento esfuerzo para salir de este letargo entorpecedor, pero no pudiendo vencerlo, se recline sobre el respaldo del sillon, y se quedó profundamente dormido.

Entonces Sidonia hizo una señal á Onesimo, al cual, despues de mirar á su vez por la cerradura, esclamó;

—Este es el momento.

Y tomando el manojo de llaves falsas, buscó una con que poder abrir la puerta de comunicacion entre su cuarto y el de Raoul.

XXVI

Raoul, como hemos visto, se habia quedado profundamente dormido.

(1) Esto no es de nuestra invencion. Años pasados, la *Gaceta de Madrid* publicaba todos los meses de una aventura de este género, en que un hombre, que se hacia pasar por un jóven, era adormecido en cualquier parte, y al despertar, se encontraba con que habia sido robado.

—Tenemos ahí tres cuartos de hora á nuestra disposicion; aprovechémoslos, dijo á Sidonia.

Y sacando el estuche, lo guardó en el bolsillo, y volvió á poner la estatua en su lugar.

Despues se dirigieron silencio-mente á su cuarto, y entonaron con cuidado la puerta de comunicacion.

Raoul continuaba durmiendo en su sillon, recostado sobre el respaldo, y en una inmovilidad completa.

Onesimo puso el candelero sobre una mesa, tomó la maleta y la abrió como lo habia hecho con el saco de noche, y sacó de ella una cajita cuadrada, que vino á colocar junto á la luz.

Esta caja contenia varias barras de lacre, un cuchillo de hoja muy delgada, un sello, y muchos pedazos de lacre sellados con diferentes armas y cifras, y de diferentes colores.

Cualquiera, al ver aquella caja, hubiera creido que pertenecia á un canciller de legacion.

Despues de haber sacado de ella todos estos objetos Onesimo extrajo el estuche del bolsillo y lo abrió.

Este estuche contenia un solo rollo de papel, sellado por los dos extremos y por el centro.

Onesimo, bien delicado al tacto, pues con solo tocar el rollo ligeramente, se hizo cargo de la manera como estaba cerrado, y dijo á Sidonia.

—Esta es la primera cubierta.

—¿Crees que hay otra interior?

—Si, igualmente sellada, pero los sellos son mas pequeños.

—¡Ah!

—De todos modos vamos á verlo.

Cogió entonces el cuchillo de que hemos hablado, lo apresuró á la luz, y cuando juzgó que la hoja habia adquirido el grado de calor necesario, comenzó á despegar uno de los sellos con tal limpieza y una habilidad tan consumada, que el lacre no salió al se rompe, quebrajo por ningun lado.

En seguida levantó con la misma destreza los otros dos sellos.

No cababa pues mas que desarrollar el papel, y cuando Onesimo lo hizo, se encontró perfectamente justificada su opinion, pues habia dentro de la cubierta otro rollo igual al primero, tambien cerrado y sellado.

Onesimo lo puso aparte, y tomando de la maleta algunos pliegos de un papel amarillento, que en rigor podia pasar por muy viejo, lo enrolló y le dió la misma forma y dimensiones del que habia extraido de la cubierta.

Habiendo esto, lo envolvió en ella, y cogiendo con unas pinzas, uno despues de otro, los sellos de lacre, los aproximó á la luz por el cerrojo, y cuando el lacre se ablandaba, los fué colocando en el mismo sitio de donde habia levantado.

Este trabajo de falsario fué terminado en menos de un cuarto de hora y llevado á cabo con tal habilidad y delicadeza, que el mas escrupuloso examinador no habria podido dudar de la autenticidad de la cubierta que habia sido hecha.

Raoul podia pues examinarlo enteramente en todo su valor, sin descubrir la superchería.

INTERIOR

AVISO A LOS NAVEGANTES

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Montevideo, Noviembre 28 de 1872.

El Superior Gobierno, con fecha 25 del corriente, ha dispuesto conceder á la Empresa de Faros del Rio de la Plata, la colocacion de una luz provisoria de cuarto órden en el Cabo de Santa María mientras no se establece la de primer órden, autorizando á la Empresa á la percepcion de los derechos que se tenelada á la Mision Diplomática, sin que se me haya dirigido—si la ley no permite mas—siquiera una palabra de pesar de V. E. al ver el nombre de S. E. el Sr. Presidente de la República sirviendo de exordio á una acusacion innoble.

La dignidad de la posicion que ocupo y mi obligacion de dar cuenta á mi Departamento, me imponen el deber de presentar á V. E. la presente comunicacion.

Quiera V. E., Señor Ministro, aceptar las seguridades de mi mas alta consideracion.

FERNDEZ—CELES DOAZAN.

A S. E. el Sr Oscar Hordeñana, Ministro de Relaciones Exteriores, etc., etc.—Montevideo.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Diciembre 3 de 1872.

Contéstese lo acordado y publíquese.

Rábrica de S. E.

Hordeñana.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Diciembre 3 de 1872.

Sr. Encargado de Negocios.

He tenido el honor de recibir la nota de V. S. fecha 30 de Noviembre pasado llamando la atencion de este Ministerio sobre una publicacion que se ha aparecido en los diarios de la capital dedicada al Presidente de la República.

Dice V. S.: que algunas personas con quienes ha hablado sobre esa publicacion,—en la que se insulta y calumnia á un ex-Agente Diplomático francés,—le han significado que el silencio que guarda el Sr. Presidente al respecto, implica una aprobacion á las acusaciones hechas al referido Agente.

Concluye V. S. espresando que aunque no se preocupa en manera alguna de tal panfleto, le será grato no obstante recibir siquiera una palabra de desaprobacion ó disgusto por parte de este Ministerio, tanto mas cuanto que gozando la Legacion Oriental en Francia de las garantías de respeto que le son debidas, su Gobierno vería con estrañeza que aquí por el contrario, se insultase impunemente á un ex-Agente Diplomático.

S. E. el Sr. Presidente de la República enterado de la expresada comunicacion de V. S. me ha dado órden de contestarla, repitiendo lo que ya tuve ocasion de decir al Secretario de esa Legacion sobre este asunto.

Que las publicaciones hechas por la prensa, de cualquier género que sean están únicamente sometidas á leyes especiales que rigen la materia, y á nadie le es dado, y mucho menos al Poder Ejecutivo que tiene el imperioso deber de cumplirlas y hacerlas cumplir,—violarlas en su forma ni en su esencia.

El Código fundamental de la República, en su artículo 141, consigna lo siguiente: «Es enteramente libre la comunicacion de los pensamientos por palabras, escritos privados, ó publicados por la prensa «en toda materia, sin necesidad de previa censura; «quedando responsable el autor, y en su caso el impresor, por los abusos que cometiesen con arreglo «á la ley.»

En consecuencia, pues, la referida publicacion, solo puede ser debidamente apreciada por el Tribunal popular, que es á quien pertenece por ley de la materia corresponde privativa y esclusivamente el conocimiento de las causas sobre abusos de la libertad de imprenta.

La ley establece la forma de juicio, los procedimientos que deben seguirse para la acusacion escrita, así como las penas que han de aplicarse á los que abusan, cometiendo delitos por medio de la imprenta, y que en él pueden sacrificarse estérilm

artículos del concurso que se estipuló entonces estaban en condiciones como obligatoria y que se relaxó el decreto superior de este gobierno, refiriendo el uso de los agentes prestos consulares.

Que no obstante algunos documentos referidos, ellos son los obrados algunos documentos referidos, ellos son los obrados algunos documentos referidos, ellos son los obrados

Cura garantida

SE OFRECE AL PUBLICO

Una persona para curar la CAUSA atribuida de las enfermedades siguientes

Diarreas, despeño y disenteria

Y arrega y cura toda indisposicion del estómago.

CALLE 18 DE JULIO, NÚM. 242, TIENDA. DARÁN RAZON

n11-1mes

LETRAS

por cualquier cantidad sobre Bayonne, Pau, Oloron, Orthez, Mauleon, Tarbes é otras ciudades del mediodia de la Francia.

Se dan en el escritorio de Dagnerre y Ca., calle del Rincon, núm. 49.

05-perm

AL PÚBLICO

Y EN PARTICULAR Á LOS PROPIETARIOS

El abajo firmado hace saber á su número cliente la que desde esta fecha ha resuelto dedicarse nuevamente al ramo de todo genero de cobranzas, ocupándose al mismo tiempo de todo clase de asuntos judiciales como procurador, garantiendo la mas fiel y cumplida nobleza á las personas que se dignen honrarlo con su proteccion.—Siendo ademas sumamente mas lo con su proteccion.—Siendo ademas sumamente mas módico que otros en los precios tanto de cobranza como de procuracion.—Para tratar en la calle de Arapey núm. 200 bajos, todos los dias.

16-m mes. *Manuel San Roman y Biel.*

COMPAÑIA

BAROMÉTRICA

DE LIMPIEZA

PRIVILEGIADA POR EL SUPERIOR GOBIERNO

Agencias

Calle de Misiones, núm. 447.
Calle de Rivera, núm. 92, Cordon.

PRECIOS MÓDICOS

25-1mes

TRAITES

SUR FRANCE

pour n'importe quelle somme, payables a vue ou a terme, par:

PARIS—Mr. Fould et Cie.; Banquiers.
LYON—Comptoir lyonnais; Mr. Drochc et Robin.
BORDEAUX—Mr. A. Cabroz; Banquier.
MARSEILLE—Mr. L. Servel et fils.
TOULOUSE—BAYONNE—PAU.

F. Saux.
Calle de las Piedras, 145.

n.26-perm.

Aviso de Policia

Debiendo procederse á la matanza de perros en el Departamento de la Capital, se previene que se da tiempo hasta el 3 de Diciembre para desinfectar, debiendo los dueños que quieran conservar los perros ocurrir á la casa central de policía para recoger el bozal y papeleta correspondiente.—Montevideo Noviembre 29 de 1872.—*R. Irigoyen*, Oficial 1º.

n.30-4p.

BAÑOS

EN SANTA LUCIA

En el Hotel del Ferro - Carril de esta Villa hay un carruaje que lleva y trae GRATIS á la estacion y á los baños á todas las personas que vengan á parar á dicho Hotel. En esta misma casa hay cuartos amueblados para familias, garantiendo el buen trato. También sale de este Hotel, la diligencia de D. Juan Cuello, que hace la carrera del Durazno, en combinacion con el Ferro-Carril Central.

n16-1m-3p4

ESSENCIA DEPURATIVA CONCENTRADA

DE IODURO DE IOTASSIUM

Del doctor **DUCOUX**, de Poitiers.

Esta poderoso depurativo no es solamente el complemento obligatorio de todo tratamiento en los casos primitivos, sino que obra igualmente en todos los demas, paralizando los efectos mercuriales cuando estos se manifiestan.

Es tambien eficaz contra los reumatismos y las afecciones herpéticas de la piel, y puede substituir con ventaja á todos los de su clase.

Precios: Botella, 50 Rs.—Id. Chica, 30 Rs.
Montevideo: V. GARAICOECHEA; G. IMBERT.

PILDORAS Y JARABE DE REBILLON

PILULES REBILLON

Con Ioduro duplo de Hierro y Quinina

Tónico poderoso regenerador de la sangre. Sus tres principios, *iodo, hierro y quinina*, los mejores agentes farmacéuticos son la mas cierta garantia de su eficacia en la Clorosis, Flores Blancas, Supresion de los menstruos, Desórdenes de la menstruacion, Enfermedades del pecho, Dolores del estómago, Gastralgia, Raquitismo, Escrófulas, etc.

Es el único remedio que conviene despues de las enfermedades graves que empobrecieron la sangre, consumieron el organismo, dejan todo, falta de vitalidad é apetito y las fuerzas y en los casos de Raquesa seguida de fiebres lentas é intermitentes, enfermedades nerviosas, debe emplearse con exclusion de cualquiera otra substancia.

Ver el folleto que acompaña cada frasco.

Farmacia de REBILLON, 22, rue de Paris, à Joinville-le-Pont. — *Montevideo:* V. GARAICOECHEA. — A. DEMARCHI Hno y Cº.—W. CRANWELL, Cº.

LA VELOUTINE

ES EL

POLVO DE ARROZ

Especial preparado con MERMUTO; por consiguiente su accion es saludable sobre la piel.

ES ADHERENTE y absolutamente INVISIBLE; así que, comunica á la piel una hermosura y un aspecto aterciopelado saludables.

Precio de la Caja con berla 5 fr., en casa de Ch. FAY, 9, calle de la Paz, en Paris.

En Montevideo:
V. GaraicoEchea, W. Cranwell.

Establecimiento termal

VICHY

(ALLIER) PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCES
ADMINISTRACION, 23 RUE L'HOSPITAL, PARIS

Todos los dias del 1º de mayo al 1º de setiembre
Conciertos y música en el Casino. — Música en el Parque. — Gabinetes de lectura.—Salon reservado para las Señoras. — Conferencias, — Salones de jueg, — Salones de bilares. Todos los ferrocarriles conducen á Vichy.

AGUAS MINERALES NATURALES DE VICHY

Manantiales: Grande-Grille, enfermedades del hígado y del aparato biliario; — Hôpital, enfermedades del estómago; — Mesnier, afecciones del estómago y del aparato urinario; — Célestins, gravela y mal de piedra, enfermedades de la vejiga, etc.

(*Señalar bien el nombre del manantial*).

PASTILLAS DE VICHY, excelente digestivo, infalible contra las acedías y dispepsias difíciles.

SALES PARA BAÑOS DE VICHY.—Para tomar baños en casa, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Los productos arriba indicados se encuentran en Montevideo: DONECO y Cº; — W. CRANWELL y Cº.—V. GARAICOECHEA; — A. DEMARCHI Hno y Cº.

LIQUIDACION

EN EL

Gran baratillo de calzado

POR MAYOR Y MENOR

180—18 de Julio—180

Se realizan todos los existencias de calzado con una rebaja considerable para la pronta entrada. Esta consiste en un variado surtido de botines y botas ultimo novedad que se entregan y ofrecen á precios bajos.

Tambien se encuentran también en la misma casa surtido generalidad de botas con elásticos, no solo para diario sino lo mas elegante en charol. Para niños y niñas botines clásicos y puitos.

A los dependientes y mercachifles se recomienda.

Las ventajas que ofrece este establecimiento son: surtido general de botas cortas, al granadero y mosquetero y de bajitas. Kinesas y negras, zapatillas, lisas, con hebillas, con botones, especiales de cuero de carpinchos y de becerro finísimo, colchuelas y de lona. Para enfermos botines de becerro, de charol y de marroquin, muy elásticos (goma) clase y chico, muchos artículos propios para

Al público

Se previene á este y en general al conocimiento que D. Pedro Dotter no queda encargado ni tiene facultad para adeudarse cantidad de pesos de su vecindad bajo la ninguna persona por